

DE BUENAS LETRAS

# Entre Hispania y Pensilvania

ANTONIO CARVAJAL  
DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

**A**cudo a Salar para asistir a la presentación del libro 'Villa Salacia, la villa romana de Salar. Exégesis y Alabanzas', cuyos autores, José A. González Núñez y José A. García Aguilera, nos ofrecen sus interpretaciones, artística y poética, de este maravilloso monumento. En el coloquio posterior, la profesora Natalia Cillero resume la obra y comenta que la primera parte es un estudio del ninfeo interior de la villa conectándolo con el ninfeo para el culto de la diosa Salacia, situado justo encima de la propia construcción, bajo las dos cascadas, hoy secas, del arroyo Limones, que antaño daba sus aguas al río Salar.

Bajo el cantil se situaba un ara para las ofrendas y una 'topiaria' (jardín natural), que los romanos cultivaban junto a lugares sacros: paisajes aptos para la manifestación de una presencia divina (hierofanía). Desde los saltos iba el agua hasta una cascada artificial, situada sobre la fontana del ninfeo de la villa, y desde allí se encauzaba por un canal (euripo), entre cuyos brazos se ce-

lebraban reuniones en un ambiente fresco, propiciado por las aguas y el armonioso rumor de su caída. El suelo del triclinio se decoraba con dos mosaicos, ahora muy deteriorados; uno representa el cosmos celeste con sus siete planetas en desplazamientos circulares, movidos por el motor inmóvil, en forma de cuadrado, sobre las aguas del Gran Océano, según las teorías geocéntricas de Aristóteles y Árato de Solos, y otro, el cortejo de Neptuno y Salacia, su esposa, a lomos de la serpiente Ceto, presidiendo un diagrama de memoria diseñado por Metrodoro de Scepsis, útil para ordenar cualquier ámbito desconocido, como aquí, donde el dios marino somete su mundo y el 'dominus', su predio.

Pues bien, nos añadía Natalia, para Columela la villa de un 'fundus' debía armonizar con su entorno, procurando introducir el agua de las fuentes naturales del interior y, estudiando la ubicación, atemperar los efectos adversos del clima y sacar provecho para bien de sus habitantes y su territorio, tal como siglos después predica-

ría la estética organicista de Frank Lloyd Wright, cuya obra, la casa Kaufmann o 'Casa de la Cascada', la construcción más emblemática del siglo XX, guarda gran parecido con esta villa de Salar, antecesora de los mejores ideales arquitectónicos de nuestro tiempo. La semejanza entre ambas construcciones queda patente cuando se comparan la imagen de la mansión sobre el río Bear Run de Pensilvania, y la cascada artificial de la villa salareña recibiendo las aguas de los dos saltos del arroyo Limones, el de los vivos al norte y el de los muertos al sur, tras regar la topiaria, para despeñarlas en la fuente del ninfeo, como Marite Martín-Vivaldi ha sabido plasmar en la bella y sabia figuración que ilustra la portada del libro.

Concluye la profesora Cillero que los mosaicos del ambulacro manifiestan en la perfección de sus imágenes la calidad del artista que los elaboró, «obra de arte total» que resume la historia del arte en plenitud. Los ojos de Natalia despiden 'encendido brillo' mientras comunica que, según Warburg, fundador de la iconología en los estudios artísticos, las imágenes supervivientes del pasado vuelven a contrapelo y cargadas de movimiento retrógrado (de atrás adelante) y tensión anterógrada (de adelante hacia atrás) pues lo que se creía ido para siempre renace y revitaliza nuevas singladuras. Así los autores, el exégeta y el poeta, nos permiten entender la narración que, en la musiva sucesión de escenas, plasman la relación hombre-animal desde los terrores del totemismo prehistórico a las filosofías pitagórica, estoica y cristiana.

'Mirabile dictu', según Virgilio. ¡Vivir para aprender y gozarlo!